

Carmen Pereira Domínguez. Universidad de Vigo

Carmen Urpí Guercia. Universidad de Navarra

## Cine y juventud: una propuesta educativa integral

Este artículo pretende acercarse a la realidad actual de la juventud con respecto al cine. Las autoras han partido de un sondeo inicial realizado con ciertos grupos de población adolescente y joven para estimar su grado de conocimiento y sus actitudes frente al cine, y también de aquellas reflexiones que les ha suscitado la inclusión del cine en su docencia habitual en las aulas universitarias de Pedagogía, Educación Social y Psicopedagogía de la Universidad de Vigo y de la Universidad de Navarra. Los objetivos educativos de la investigación más amplia en la que se enmarca este documento se centran en mejorar el conocimiento y las actitudes de la juventud hacia el cine y fomentar las posibilidades que este tiene para una formación integral.

Después de un primer acercamiento a la 'educación para el cine'; es decir, a los aspectos técnicos y formales de la comunicación cinematográfica que tampoco puede obviar una perspectiva pedagógica, el artículo se centra de lleno en las cuestiones propiamente educativas del cine, en la 'educación con el cine', fundamentada en una perspectiva integral de la educación, aunque se profundiza posteriormente en dos aspectos de especial interés: la formación del gusto estético y la formación ética y en valores. Al final se consideran algunos temas sobre el cine y la práctica educativa, tales como la formación de las familias y los educadores y las posibles estrategias pedagógicas de actuación y algunos principios básicos a modo de orientación.

**Palabras clave:** Educación cinematográfica, Educación en valores, Educación Estética, Cine y Educación, Juventud y Cine.

*La civilización democrática se salvará únicamente si hace del lenguaje de la imagen una provocación a la reflexión crítica, no una invitación a la hipnosis. (Eco, 1997, 367)*

### 1. Sondeo inicial: la juventud opina sobre el cine

Para la elaboración de este estudio hemos querido empezar por aproximarnos a la relación que actualmente mantiene la juventud con el cine realizando un sondeo previo con ciertos grupos de población adolescente y joven a los que teníamos fácil acceso, concretamente en las aulas de algunos centros educativos de secundaria y bachillerato de nuestras zonas, así como a alumnos y alumnas universitarias que cursan los estudios de Pedagogía, Educación Social y Psicopedagogía, que asisten a las materias que impartimos en las Facultades de Filosofía y Letras y de Ciencias de la Educación de las Universidades de Navarra y de Vigo, respectivamente. (1) Los resultados obtenidos en este sondeo fueron comentados directamente con las personas encuestadas, a modo de *forum*, para que la reflexión que aporta este tipo de actividades revierta en la mejora de sus actitudes hacia el cine, así como en la formación integral de estos alumnos y alumnas. Se trata de unos objetivos educativos que se encuadran dentro de la investigación más amplia que estamos desarrollando para mejorar el conocimiento y las actitudes de la juventud

(1)  
Ver en el anexo el cuestionario que se aplicó sobre conocimientos y actitudes frente al cine.

hacia el cine y para fomentar las posibilidades que aporta para una formación integral. A continuación se comentan algunos de los resultados más relevantes.

- La gran mayoría de las personas jóvenes manifiestan su gusto por el cine, pero lo valoran más como una diversión, un entretenimiento y un modo de relajación y de evasión, y no tanto como una forma de expresión artística, a excepción de contadas minorías.

Parece fácil aceptar la pluralidad y la diversidad del cine, es decir, la existencia de más de un cine y de muchas formas de cine. El cine es el resultado de una obra artística y de una industria; un medio de comunicación y un negocio; un recurso para transmitir conocimientos y aprendizajes significativos y un modo de diversión que va desde la mera superficialidad hasta la rotunda repugnancia (Jarne, 2002, 7; Martínez Salanova, 1999, 2002).

El cine se valora hoy en su totalidad como fenómeno artístico y social; incluso, hay quien lo cataloga como arte del siglo XX (Hauser, 1985, 289-293; Marías, 1990). Se evidencia un cambio de opinión desde los inicios del cine cuando se interpretaba como amenaza para un reducido colectivo de intelectuales al dudar sobre el valor formativo y cultural de lo popular, que se mantenían fieles al poder de la literatura y las artes mientras consideraban las películas como meros y superficiales pasatiempos. Aunque sigue permaneciendo alguna tendencia en esta línea, el cine ha ofrecido auténticas muestras de arte a toda la población, al margen de su capacidad o edad y desde las más variadas zonas y culturas del planeta.

- Hay algunas personas que aprecian la posibilidad de aprendizaje que les ofrece el cine, sobre todo, en lo que se refiere a la afectividad y emotividad. Muchas estiman la catarsis emocional que pueden alcanzar en las películas; otras el mundo ideal (y a menudo idílico) en el que se ven sumergidas durante un par de horas (Martín Serrano, 1998, 112). Reconocen el descanso y la felicidad momentánea que alcanzan en el abandono al que les somete el cine, evadiéndose de su realidad más cercana y problemática. En el cine todo parece que funciona y se soluciona fácilmente.

En cuanto al motivo por el que eligen alguna de las películas vistas recientemente, hacen alusión al impacto emocional de la misma, provocado la mayoría de las veces por los efectos especiales utilizados. Pero, con frecuencia, el impacto que reciben los jóvenes desborda su sensibilidad y les invade una impresión que les impide obtener un razonamiento objetivo de la experiencia.

- El cine conquista la unanimidad del público joven cuando emerge con fuerza desde sus protagonistas y ambientes escénicos despertando las inquietudes de sus espectadores, cuando posee la capacidad de presentarles un mundo irreal como si fuera real. Sólo entonces, puede permitirles identificarse o confrontarse con las acciones del drama filmado. El cine conduce al espectador hacia un camino de reconocimiento o de rechazo, de observación de uno mismo o de idealización. Las posibilidades pedagógicas de esta virtualidad fílmica son muy amplias.

- El cine se sirve de la imagen para cautivar a las personas, aunque de modos diversos, puesto que se trata de un mensaje que se recibe de manera distinta desde cada espectador. Es cierto que la imagen, en especial, si se proyecta en una sala de cine, conlleva un don de comunicación único; una imagen enriquecida con música, palabras, efectos sonoros; que se rodea de las últimas técnicas y artes para potenciar su eficacia. Aún así, a pesar de su ingenio, de

su dominio y hasta de su manipulación, las personas desean ver cine porque por medio de él se recrean, van más allá de lo conocido y establecido en la vida cotidiana, se vuelven libres, se acercan a lo humano y confían en la vida (Tarkovski, 2002, 70-72).

- Los espectadores jóvenes ejercitan por medio de la experiencia del cine un verdadero aprendizaje emocional cuando esta percepción virtual les permite vivir y sentir una amplia gama de emociones: la risa y la tristeza, el amor y el odio, el gozo y el dolor, el valor y el temor, el éxito y el fracaso; en concreto, todo el interés que mueve a la persona por superar cualquier obstáculo y aspirar a lo humano. Ésta es una de las principales cualidades del cine, especialmente para los jóvenes, puesto que se encuentran en momentos de búsqueda, de autoafirmación de nuevas experiencias enriquecedoras (Pérez y Cánovas, 2002). Y es que el cine profundiza, plasma o analiza la vida de las personas, sus problemas, sus sentimientos, sus pasiones, y lo hace con tal fuerza que llega al mundo interior del espectador despertando pensamientos, valoraciones y cambios de actitud (Mitry, 1986; Casanova, 1998, 75; Moix, 1995, 2001a, 2001b y 2002).

- El cine se valora como un fenómeno social. Interesa resaltar cómo muchas respuestas de nuestra juventud sobre por qué se guarda buen recuerdo de películas vistas en la infancia mencionan el sentimiento de identificación y la vivencia compartida de experiencias mágicas.

Se recuerdan las gratas compañías familiares en dichas vivencias. También durante la juventud se valora el hecho social de ir al cine. La mayoría de los encuestados (que se encuentran entre los 18 y 23 años) acuden habitualmente al cine con su pareja o un grupo reducido de amigos, aunque es una práctica más habitual disfrutarlo desde casa.

- En cuanto a la información y la reflexión sobre la película, dicen las personas jóvenes que les gusta comentar con sus acompañantes a la salida los aspectos relacionados con el argumento, los personajes, el ambiente y la música. Aunque no es una práctica habitual entre los jóvenes buscar información sobre la película antes de verla, más bien la reciben de forma indirecta y espontánea, se informan a través de los comentarios realizados por sus amistades o por las noticias emitidas desde algún medio de comunicación.

Estos resultados constatan cómo nuestra sociedad ha ido admitiendo cada vez más el poder de la imagen audiovisual frente a la anterior concepción de la palabra como única poseedora del conocimiento y la reflexión. No dudamos de la inmensa capacidad que posee el cine para comunicar, impresionar, conmover e influir en las personas de todas las edades que se le aproximan. Pero todavía urge reconocer a efectos educativos prácticos, en primer lugar, que los jóvenes de hoy día han crecido inmersos en y con los medios audiovisuales; en segundo lugar, que el cine les ayuda a superar las barreras en las que se había desarrollado su etapa infantil, permitiéndoles la entrada a otras experiencias reales o deseadas; y, por último, que este medio audiovisual favorece la labor educativa de formar a los jóvenes y de facilitarles una mejor integración en el mundo de los adultos, puesto que permite presentarles multitud de aspectos de la realidad por medio de su escenificación cinematográfica. Además, la manera específica que tiene el cine de mostrar la realidad -como ocurre con otras artes-, al vincular la expresión sensible de unas formas (imágenes en movimiento) con las emociones, los sentimientos, las ideas y los valores que suscitan, tiene una especial relevancia para una concepción integral de la educación, que considera a la persona como un todo donde se

engloba la totalidad de sus facetas (Colectivo Drac Mágic, 1995, 8-9; Corominas, 1999; Martínez y Bujons, 2001; Ortigosa, 2002, 167-168). La propuesta educativa que proponemos se realiza a partir de este enfoque.

## 2. Base pedagógica para una propuesta: la formación integral

La aspiración de todo buen educador es proporcionar en sus educandos una formación integral. Esta concepción persigue la búsqueda de un equilibrio de la persona, hacia un desarrollo total. Se trata de concebir al ser humano como un todo integrado, de resaltar la necesidad de considerar a la persona como una realidad que vive y actúa integradamente (Esteve, Franco y Vera, 1995; Vázquez Gómez, 2002; Esteve, 2003). Y apostamos porque el cine es uno de los medios que puede llegar a la globalidad de la persona, con su individualidad y su sociabilidad. El cine se adapta a cada una de las diferencias individuales de cada espectador, le devuelve a su propia vida y a sus inquietudes más profundas, pero también trata las sensaciones y sentimientos propios de los seres humanos ofreciendo horizontes para vencer los obstáculos. Y por supuesto, el cine nos sumerge y adiestra en la emoción, el sentimiento, la sensibilidad, pero también en la percepción, la inteligencia, el juicio crítico para percibir el mensaje en toda su extensión (Goleman, 1997; Marina, 2000).

El cine se nos ofrece como una de las llamadas constantes hacia esa formación integradora de la persona desde su más tierna infancia. Esto se debe a que permite al espectador de cualquier edad experimentar en la imaginación los afectos, los pensamientos y las conductas morales de sus personajes, vivenciar estas experiencias de manera vicaria (Naval y Urpí, 2002; Urpí, 2004).

Ante lo expresado, la educación del gusto estético, de la imaginación, de la afectividad, son imprescindibles para la formación moral y cívica de nuestros jóvenes; en definitiva, para alcanzar en la madurez una auténtica formación integral del carácter (Naval y Urpí, 2002).

No podemos dejar de comentar el valioso mensaje de Umberto Eco que encabeza nuestro artículo. Este autor pone de manifiesto la aceptación o el rechazo de algunas personas ante la capacidad del cine bajo los términos bipolares "apocalípticos-integrados" que describen a quienes, por un lado, perciben el cine como un alud descontrolado o, por el contrario, a quienes lo aceptan como algo que convive en la cotidianeidad. Hemos de reconocer que la nueva información se apoya hoy más en la imagen que en la palabra, que ha cambiado la jerarquía de la percepción y que prevalece lo que se ve sobre lo que se lee.

Siguen presentes, sin embargo, las llamadas de alerta sobre este hecho procedentes de diversas fuentes: el filósofo George Steiner defiende la memoria cultural junto a la lectura; el lingüista Raffaele Simone (2001) denuncia la desvertebración entre la cultura, la información y la educación. De un modo general se comenta que las actuales generaciones se mueven entre escenarios caóticos, que navegan sin rumbo con efectos de empobrecimiento cultural y emocional y que es preciso incrementar su concentración, su atención, su paciencia, su capacidad interactiva y abstracta, no tanto impresionista, imaginativa y emotiva (Aguilar, 1996, 51; Rodríguez Neira, 1999, 50-51).

Sin olvidar estas reflexiones que pueden parecer un tanto alarmistas, consideramos que una concepción pedagógica integral requiere la incorporación en

los contenidos educativos de todo el poder de las imágenes, especialmente de la lectura y comprensión de la imagen cinematográfica, si pretende aprovechar la virtualidad educativa del cine en toda su amplitud; es decir, no sólo incorporando contenidos para aprender *sobre* cine, para formar *espectadores* de cine, sino también para aprender *con* el cine, considerando todas las posibilidades formativas que el cine ofrece a un espectador con gusto y criterio formados.

A partir del año 1960 se detectaba este doble enfoque en la educación cinematográfica (Peters, 1961). El alumno no sólo debe formarse *para el cine* o *sobre el cine*. El fin sería enseñarle no sólo a ser un buen espectador, que sepa valorar la calidad de un mensaje fílmico, como acontece con la lengua, la literatura o la historia; sino que también, hay que formar a los educandos *con el cine, por medio del cine*. En nuestros días, afirmar la riqueza formativa de este recurso y su inserción social es algo manifiesto. (2) El cine contribuye de forma constante a la formación de la persona, tanto en su aspecto estético, como en el aspecto moral de los valores y de un modo especial si se pretende esta preparación en todo su conjunto (Buxarrais, Martínez, Puig y Trilla, 1995; Escámez, 1996; Muñoz, 1998; Savater, 1997; Alonso y Pereira, 2000).

Por tanto, la educación cinematográfica empieza por un aprendizaje de los elementos más técnicos de la comunicación fílmica (educación *para* el cine) y culmina en una formación de la personalidad del espectador (educación *con* el cine).

### 3. Educación para el cine

Una buena manera de aproximarnos a un mensaje audiovisual, de entenderlo e interpretarlo es conociendo sus aspectos formales y los códigos en que se apoya (imágenes, signos escritos, sonido, música, efectos especiales, etc.). Recordemos que cualquier mensaje filmado, por muy sencillo que parezca, ha pasado por elaboraciones minuciosas de cámara y montaje. Por tanto, todo mensaje audiovisual se ha confeccionado mediante el cumplimiento de las convenciones y códigos típicos de la narrativa audiovisual (Romea, 2001, 71-78).

Por eso nos parece tan primordial la preparación para la *lectura audiovisual*. Al igual que sucede con el lenguaje escrito, se establece una vinculación entre el receptor-espectador, el emisor y el texto-mensaje audiovisual. Ante un mensaje audiovisual se precisa interpretación y comprensión de ese alguien que lo ha expresado. Aunque también es cierto que sobre la calidad y categoría de la recepción de ese mensaje influye no sólo la intención del emisor y de las propiedades del mensaje sino también la capacidad y la formación para la *lectura audiovisual* del receptor-espectador. Esta comprensión lectora implica poseer conocimientos, habilidades y aptitudes que favorezcan estrategias para interpretar el significado y obtener la máxima riqueza de cuanto nos transmite ese mensaje (Hueso, 1983, 1998; Bazin, 1990). De ahí la importancia de poseer un mínimo bagaje de conocimientos técnicos culturales en cinematografía que ayude a captar, comprender y valorar la intencionalidad del director. De este modo podremos reflexionar, comprender y emitir los juicios de valor sobre los resultados estéticos y narrativos a través de estos recursos tecnológicos (Mitry, 1990; Carmona, 1991).

Nos detendremos a continuación en algunos aspectos formales del proceso de comunicación a través del cine que pueden contemplarse en esta fase previa de educar *para* el cine. Cabe distinguir varios niveles para entender este

(2)

Pero la realidad es que, en nuestra era de la cultura, a todos les conviene ver cine. La película está ya incorporada a la cultura. Los libros educan y las películas educan, y libros sin películas no darán el humanismo de nuestro siglo. Pero así como hay que aprender a leer, así también hay que aprender a ver cine. Y si leer no es deletrear, ver cine no es mirar a la pantalla durante una proyección. (Stahelin, 1976)

proceso. Son niveles que forman un todo integrado; no obstante, establecemos esta disección para captar mejor el complejo sistema de comunicación.

En primer lugar, existe, según el teórico francés Jean Mitry, *un nivel cero* de comunicación que se centra en mostrar la imagen tal cual, a modo de espejo. Es una estrategia básica del uso de la imagen como elemento de su lenguaje comunicativo (Rodríguez Diéguez, 1977, 11-16; Mitry, 1978; Aparici y García Matilla, 1987).

Sin duda, la expresión fílmica no se queda en esta fase puramente descriptiva sino que está impregnada de intencionalidad comunicativa que añade significación. En la historia del cine ya se observa el temprano paso de lo descriptivo a lo simbólico cuando se comprobó cómo lo imaginado por la sugestión de las imágenes suscita mucho más la emoción que lo simplemente descrito (Mitry, 1978, 330), aunque se requiere que la imaginación se apoye sobre hechos tangibles; es decir, no se puede sugerir una idea en la imaginación sin antes haberla formulado en lo concreto (Lewis, 1984, 68). Esta formulación sensible constituye un primer nivel de comunicación, el formal. Este *nivel formal* proviene, por tanto, de la configuración sensible de la imagen o secuencia de imágenes realizada bajo la intencionada batuta del director y las características técnicas del medio cinematográfico. Aquí todavía se accede a la información de un modo inmediato, únicamente a través de los estímulos más primarios: líneas, sombras, colores, sonidos, etc.

Otro nivel de comunicación proviene de los lenguajes asociados a los sistemas perceptivos, que nos permiten hacer discriminaciones significativas entre la información recibida; por ejemplo, entre sonido fonético, sonido musical, ruidos y señales. Las distintas interpretaciones de los elementos que configuran la imagen fílmica se deben al carácter narrativo de la acción fílmica. Cualquier elemento que aparece en la pantalla (decorado, vestuario, palabras, música) se halla comprometido *narrativamente* con los hechos filmados y adquiere, por ese motivo, un significado específico en la comunicación entre la película y el espectador (Mitry, 1978, 164-165).

Naturalmente, la facilidad de un espectador para lograr la comunicación a este nivel depende sumamente de la cultura cinematográfica que haya adquirido y, probablemente, también de la cultura general que le permita el acceso a una amplia gama de referentes de reconocimiento y codificación relacionados.

Todavía queda un nivel superior de interpretación fílmica que responde a los aspectos más psicológicos que provienen tanto de la intención del cineasta como también de la proyección e interpretación del espectador desde sus referencias más personales y subjetivas, que le permiten descubrir "símbolos motivados" en las imágenes (Langer, 1969, 56).

Por un lado, la intención del cineasta subyace en algunos elementos formales tales como la disposición de los encuadres, los movimientos de cámara, la elección del espacio escénico, la utilización de la música y el movimiento de los actores, que el espectador medio no percibe conscientemente, pero que una vez combinados logran que las películas nos transmitan determinadas sensaciones y emociones que interpelan nuestra subjetividad, nuestra interpretación personal. Sólo aquellos espectadores más familiarizados con las técnicas, estilos y géneros cinematográficos, pueden reconocer las estrategias de significación que se esconden detrás de cada elemento fílmico y apreciar la gran complejidad que encierran. Así lo evidencian también algunas respuestas

del cuestionario donde aquel alumnado que posee conocimientos sobre cine parece que domina mejor la interpretación.

La importancia de la técnica tiene que estar dirigida en función del proceso de comunicación con el espectador. Éste tiene que sentirse comprometido y ver reflejada en la pantalla su visión de la realidad; es decir, debe producirse su implicación afectiva y su reconocimiento en el escenario donde se desarrolla la película (Dios, 2001, 17-20). Se consigue un momento de convivencia mágica, un situarse en la personalidad del otro. Es una experiencia en la que el cine nos traslada a un mundo de imágenes, a una vida ajena, a una ficción que no vivimos, ni hemos vivido, ni posiblemente viviremos, pero en la que nos hemos sumergido de forma intencionada (Carrière, 1997, 60).

Este proceso descrito se hace realidad cuando el cine logra ofrecer ese mundo reconstruido, ficticio, similar al que vivimos, y nos lleva a olvidar todo el entramado artístico que estamos contemplando en la pantalla. Esto es la clave del cine, el saber actuar como un manipulador profesional, como un utópico y, sin embargo, soportamos con agrado estos comportamientos (Urpí, 2000 b, 146-148; Tarkovski, 2002, 44-45).

El conjunto de estos niveles constituidos en un sistema de comunicación nos llevan a entender que el lenguaje cinematográfico reúne una gama de valiosas conjunciones para la existencia de la comunicación humana. Como consecuencia, la información obtenida por medio de las películas es capaz de conseguir cambios, emociones y llegar sin dificultad a cualquier sector de la población.

A modo de resumen destacamos algunos objetivos educativos generales en esta vertiente de la *formación para o sobre el cine*:

- Dominar los aspectos y códigos formales del cine.
- Capacitar en la lectura audiovisual.
- Desarrollar estrategias para comprender, descifrar, interpretar lo que alguien ha expresado filmicamente.
- Establecer juicios de valor sobre la configuración estética y narrativa de una película.

#### 4. Educación con el cine

Si analizamos brevemente la experiencia de ver cine, podemos encontrar en ella varios componentes:

- la percepción sensible de las imágenes sonoras,
- la emoción de los afectos y sentimientos,
- el discurrir del pensamiento,
- la valoración crítica de los hechos.

Los primeros se manifiestan de manera más inmediata, los últimos requieren de una mayor intencionalidad y reflexión por parte del espectador, pero todos ellos se encuentran en la base de un planteamiento integral de la educación. Pensamos que el paso de la imagen sensible y concreta de la pantalla a la idea racional y abstracta en la mente del espectador adquiere un valor claramente educativo que no debería desaprovecharse. Además, el impacto emocional del cine actúa como catalizador para que ese paso de lo sensible a lo racional se pueda ejercitar con mayor motivación (Ferrés, 2004, 16), llegando incluso a conmovir el plano de la propia conducta de tal manera que las valoraciones críticas no terminen en frías abstracciones mentales sino en auténticas implicaciones personales.

Si se plantea en este sentido la utilización del cine, como recurso para la enseñanza de la ética y los valores, no se caerá en las limitaciones cognitivistas del planteamiento imperante en el sistema educativo actual, inspirado en el pensamiento racionalista de Kohlberg, sino que se abrirían efectivas posibilidades en el terreno práctico de la acción real; se conectará ese aprendizaje de ideas éticas abstractas con la concreción sensible de lo estético, gracias a la cual se puede sentir gusto o rechazo hacia un determinado hecho.

#### 4.1. Educación del gusto estético

El cine, como una manifestación cultural y artística, puede incluirse como contenido para abordar el objetivo de educar el gusto estético. Si analizamos este objetivo educativo sobre el gusto estético, comprobamos un doble componente:

- conceptual: la valoración intelectual del objeto,
- actitudinal: aprender a gustar, disfrutar, gozar del objeto.

Por lo que respecta al cine, el educador debe plantearse la integración de ambas partes para que realmente se pueda hablar de educación estética o del gusto. De esta manera, el objetivo educativo primordial en la formación estética con el cine quedaría formulado:

1. Aprender a distinguir la calidad artística de una película (parte conceptual) *para...*
2. Saber disfrutar de las obras maestras del cine (parte actitudinal).

En este planteamiento culmina aquella formación para el cine expuesta en el apartado anterior, más de tipo técnico y teórico, y se consolida la base para desarrollar otras virtualidades educativas del cine, puesto que la experiencia del cine abarca mucho más que los aspectos relacionados con la sensibilidad externa (vista, oído) e interna (imaginación, memoria); incluye también otros aspectos relacionados con funciones antropológicamente más complejas como la afectividad, el pensamiento, la creatividad, la moral (Urpí, 2000a). Por eso, desde esta amplia concepción de lo estético, pensamos en el cine como un medio muy provechoso para la formación de la juventud actual.

La belleza de las obras maestras del arte ha sido tradicionalmente uno de los contenidos principales para educar el gusto, aunque cabe admitir que la educación estética va más allá de lo puramente artístico y que el cultivo del gusto afecta a una gran variedad de facetas de la vida humana (Urpí y Naval, 2004; Quintana Cabanas, 1993).

En la actualidad, la formación artística está adoptando nuevos rumbos más directamente asociados a la educación, que pueden contribuir a que el cine se incorpore a las aulas, a que sea mejor comprendido y valorado y a que, en general, enriquezca el currículo.

Hacemos referencia, en primer lugar, a expandir su ámbito a *toda la cultura visual*. Han desaparecido los sectores minoritarios de otros tiempos que se limitaban a las denominadas *bellas artes*. Ahora se pretende que la cultura visual abarque mucho más: bellas artes, publicidad, videos, películas, televisión, arte popular, imágenes por ordenador, etc.

En segundo lugar, hoy día se le concede gran importancia a los *significados sociales* que conlleva cualquier manifestación cultural. El artista, como persona, es un ser social y una obra de arte es una obra social. Esta interacción se evidencia en el momento de percibir el significado de una obra.

En tercer lugar, sobresale la relación entre conocimiento y sentimiento, a propósito de las aportaciones de las teorías cognitivas. En consonancia con ellas, se hace hincapié en la conexión entre forma, sentimiento y conocimiento y se vincula la adquisición de saber a los contextos humanos y ambientales.

Finalmente, se persiste en la importancia que tiene el entorno en la comprensión de cada forma. El arte es una faceta expresiva importante de la vida humana y la vida humana es el contexto del arte. La interpretación plena de los aspectos formales precisa de los ambientes donde surgieron y esos *ambientes* encuentran su expresión en las producciones artísticas (Freedman, 2002, 59-61). El cine es una de esas producciones.

#### **4. 2. La formación ética y de valores**

El cine es un medio excelente para la formación ética y de valores, ya que en él se hallan latentes los valores y contravalores del mundo. Es capaz de despertar ideales y aspiraciones que estaban dormidos en nuestro interior y de conseguir llevarlos a la práctica. Por otro lado, a pesar de que el cine se vea de manera individual, tiene la cualidad de establecer ambientes de convivencia gracias a los cuales se puede favorecer el diálogo. Los problemas sociales proyectados en la pantalla y resueltos de un modo concreto son enseñanzas de la vida y para la vida, fomentan la reflexión y el análisis crítico de los valores y contravalores que los determinan y hasta logran el cambio de actitudes (Ortega, Mínguez y Gil, 1996; Touriñán, 2001, 55-77). Valgan los ejemplos de variadas películas que se brindan a ser trabajadas como muestras representativas por la enorme fuerza donde la interpretación de unos personajes y determinados acontecimientos nos permite vivir experiencias tanto atractivas como repugnantes (Varios Autores, 1997; Loscertales y Núñez, 2001; Espelt, 2001; Alegre, 2003).

El sentido del que están cargadas las imágenes de una película conduce al espectador a valorar unos hechos en los que, de alguna manera, incluso participa, siendo ajeno o cómplice de la acción que presencia en la pantalla: puede valorar desde el interior, como actor de lo que acontece por medio del proceso de identificación / internalización, y a la vez, desde el exterior, manteniendo el nivel de distanciamiento propio de un juicio objetivo. De ahí que afirmemos que el cine enseña a sentir las cualidades de la realidad y contribuye a configurar la sensibilidad, a promover sentimientos e ideas frente a las situaciones de la vida a partir de las emociones y reflexiones que suscita la película. Como afirmábamos anteriormente, uno de los principales retos educativos del cine consiste en favorecer el paso del conocimiento de la imagen concreta a la idea abstracta provocada en el espectador (Platas, 1994; González Martel, 1996; Alfonso, 1998, 21-25; Pereira y Marín, 2001; Equipo Reseña, 2003; Martín y otros, 2003; Almacellas, 2004).

### **5. El cine en el sistema educativo**

La única explicación que intuimos para entender la ausencia o mínima presencia del cine en el sistema educativo actual es que en la estructura del sistema educativo los intereses y las rutinas de los profesionales de la educación tienen preferencia sobre la infancia y sus inquietudes educativas. Pero es evidente que hoy en día no se concibe la educación integral de niños y niñas sin servirse del cine de forma constante e intensa (Martínez, 2003; Instituto Pedagógico Padres y Maestros, 2003, 7-11).

Por tanto, el cine y el lenguaje audiovisual merecen un lugar específico dentro del currículo. Coincidimos totalmente en la importancia que se le otorga en la actualidad a la lengua y los lenguajes (Naval, 2002). Por esa misma razón, en este mundo actual nos sorprende que se ignore el lenguaje de la imagen y el lenguaje fílmico. Además, queda latente el valor que concedemos al arte en la formación de la niñez, de la adolescencia, de la juventud. Por ello, opinamos que sería absurdo dedicar multitud de horas a contemplar maravillosas obras de arte con las que los educandos difícilmente entran en contacto y desconsiderar el cine, un arte que puede estar presente día a día, hasta en las habitaciones de su hogar.

Creemos que la falta de conocimiento existente sobre el lenguaje cinematográfico puede ser una de las causas por las que un gran número de preguntas del cuestionario que elaboramos sobre los motivos por los que sienten o no interés por el cine actual quede sin contestar. Posiblemente los espectadores (sobre todo, los más jóvenes) han desarrollado un gran conocimiento intuitivo de los lenguajes audiovisuales pero cuando se les pide explicar las causas, citar con exactitud algún dato o exponer razones concretas, es cuando se percibe la ausencia de las herramientas de análisis y de argumentación cinematográfica básica. Es como si persistiera una especie de lema que reza *sobre gustos no caben razones*. Pero la formación estética y cinematográfica puede demostrar la existencia de cierta objetividad y de muchos y buenos motivos por los que algo puede o no resultar agradable, interesante, atrayente.

En la actualidad, el uso de las nuevas tecnologías en el cine (sobre todo el de animación, el digital), junto con la alta calidad tecnológica de las salas cinematográficas, hace que el impacto sobre el estado de ánimo del espectador sea muy intenso y difícil de explicar (Bendazzi, 2003; Pereira, 2005). Aprender a descodificar ese impacto, descubrir su alcance, supone cumplir un reto, un objetivo educativo primordial. De igual forma, las horas y días posteriores a la proyección, cuando los jóvenes siguen reteniendo las imágenes aún recientes, serían los momentos propicios para conversar sobre la película, para indagar: por qué nos inclinamos por una determinada escena, por qué nos hemos identificado con cierto personaje, qué sentimientos nos ha suscitado cierto acontecimiento, una imagen concreta, una música. No cabe duda de que previamente será imprescindible una formación competente de los educadores en la que se sienten protagonistas, hilos conductores, dinamizadores, de esta tarea formativa con la juventud.

### 5.1. La formación de las familias y de los educadores

La sensibilización del profesorado respecto a las posibilidades que el cine le ofrece para mejorar los procesos de enseñanza-aprendizaje es una de las metas prioritarias. Para que los docentes encuentren sentido en la innovación, la recreación constante a la que está llamada su profesión debe encontrar apoyo suficiente en toda la comunidad educativa: desde la sociedad civil en general, pasando por las autoridades educativas competentes y los responsables de los centros, hasta las mismas familias; de manera que encuentren, gracias a este apoyo múltiple, la dotación de materiales educativos necesarios, la utilización de espacios adecuados, la flexibilización de horarios que favorezca la interacción entre disciplinas, etc. Sólo si se trabaja de manera coordinada para cubrir estas demandas, los docentes pondrán interés en la innovación que se espera de ellos: la acción-reflexión, el trabajo interdisciplinar, la recreación constante de su labor y calidad educativa (Pereira, 2001).

Si pretendemos la inserción del cine en el sistema educativo actual, el concepto de *transversalidad* que se contempla en el mismo será clave. Son muchos los ámbitos que permiten aprovechar el valor educativo del cine: la educación en valores, la educación artística, la comunicación humana, la historia. Pero como ya se ha dicho, el esfuerzo del docente debe estar sustentado por el conjunto de fuerzas del sistema en general. Es preciso facilitar la tarea de trenzar y trabajar metodológicamente los contenidos transversales que mejoren la educación para la ciudadanía.

Este valor educativo, sin embargo, no puede quedar contemplado exclusivamente desde las escuelas e institutos sino que también es imprescindible ofrecer constante apoyo y vinculación a las familias tanto de tipo informativo como formativo.

Puesto que es en el hogar donde se inicia generalmente el aprendizaje cinematográfico a través de la televisión y el vídeo, con toda la formación de hábitos de consumo que conlleva, habría que pensar también en las familias a la hora de plantear una formación de los educadores en materia de medios audiovisuales y cine. Ver cine es una actividad cultural que se desarrolla en muchas ocasiones en el hogar familiar, aunque también es común la salida especial programada por la familia a una sala cinematográfica, sobre todo, cuando todavía hay pequeños que precisan de la compañía de los mayores (Urpi y Naval, 2004). El cine es un fenómeno con una especial importancia en la vida social y familiar actual, pues mueve a un número considerable de personas. Aunque acciones como ver la televisión, escuchar la radio o leer periódicos están por encima del cine, según datos de opinión sobre consumo cultural, en España el cine supera en frecuencia de asistencia a bibliotecas, museos, teatros y salas de conciertos (CIS, 1999) (3). Como consecuencia de ello, parece necesario hacer partícipes a las familias de las actividades culturales que ofertan las instituciones y organismos responsables a los educadores infantiles y juveniles.

Por tanto, esta responsabilidad de apoyo a las familias compete a toda la comunidad educativa, empezando por los propios padres y madres, pero también al resto de la sociedad, como los responsables de los medios de comunicación, de las políticas educativas, y de la administración educativa. Se trata de coordinar el trabajo de todos de cara a mejorar la educación para la ciudadanía.

## 5.2. Principios orientativos y estrategias de actuación

En primer lugar, a la hora de incluir el cine en un programa educativo formal, es importante tener en consideración una serie de principios generales que orienten su enseñanza y la mantengan ligada a la realidad práctica:

- Entender las condiciones de vida reales del alumnado joven para ofrecer una dinámica que resulte favorecedora para su aprendizaje.
- Unificar e integrar los contenidos teóricos y prácticos que se imparten, sujetos a diversas metodologías interconectadas en la realidad educativa.
- Procurar suscitar el interés y la participación del alumnado en todas las sesiones que combinan la teoría (apuntes, libros de texto) y la práctica (cine, lectura literaria), concebidas como un todo. Esto implica una metodología ágil, dinámica, participativa y personalizada.

(3)  
Según del Centro de Investigaciones Sociales, un 28 % de la muestra afirma ir al cine al menos una vez al mes (CIS, 1999), frente a un 12 % que realiza consultas en bibliotecas, un 7 % que visita museos o exposiciones, un 3 % que acude al teatro y un 2% que acude a conciertos de música clásica o moderna.

- Atender la oferta de los organismos e instituciones pertinentes sobre formación en esta materia y en los soportes materiales más adecuados y novedosos que favorecen la intervención pedagógica.

Pero, además, padres y educadores se plantean múltiples cuestiones prácticas sobre el contexto y el análisis de la experiencia del cine, a las cuales procuramos responder a continuación con mayor concreción (Musitu, 2001), sin pretender dar solución definitiva a los problemas que surgen sino sólo ofrecer una serie de recomendaciones argumentadas (Urpí y Naval, 2004).

a. *Antes de la proyección (la planificación):*

- suscitar la participación a la hora de elegir de manera conjunta la película,
- considerar los distintos intereses,
- informarse de qué trata y de su calidad artística,
- saber cuánto dura la proyección,
- indagar si hay escenas especialmente violentas o agresivas en algún sentido,
- considerar la referencia a otras películas de temáticas similares. (4)

b. *Durante la proyección:*

- lograr el ambiente más cercano posible a una sala de cine comercial: iluminación tenue, buen sonido,
- prever o aislar posibles interrupciones,
- evitar simultanear otras tareas,
- en general, facilitar la máxima concentración.

c. *Después de la proyección:*

- comentar a la salida de manera informal o a modo de cinefórum los distintos elementos de la película: su interés narrativo, su alcance artístico,
- expresar las inquietudes que la película pueda haber causado en el ánimo del espectador,
- razonar el impacto emocional que los elementos cinematográficos provocan en nuestra percepción como espectadores para objetivar así la experiencia,
- buscar motivos y respuestas a esos estados de ánimo provocados por la película y confrontarlos con los de otros espectadores.

(4)

La experiencia durante años sobre la intervención pedagógica con el cine nos demuestra los óptimos resultados obtenidos, tanto en el ámbito educación formal, como en el no formal (Escuelas de Madres y Padres, Asociaciones de Animación sociocultural), como en la formación permanente del profesorado (Centros de Profesores, Seminarios de Renovación Pedagógica), (Lamet, 1991; De la Torre, 1996; Ameijeiras, Pereira y Villar, 2001; Peña, 1999-2004; FAD, 1997-2003; FERE, 2003). Al igual que los Proyectos de Investigación en los que se lleva estudiando desde hace un largo tiempo con este medio, es decir, Cine e Saúde y Cine y Transversales, (Ameijeiras y otros, 1995-2004; Varios autores, 1997-2004).

## 6. Consideraciones finales

La comunidad educativa no puede desaprovechar el gran potencial que ofrece el cine y debe percatarse de la necesidad de intervenir pedagógicamente para convertirlo en una oportunidad real de enseñanza y aprendizaje. Para ello, es preciso no limitarse únicamente a las películas que los entendidos en crítica cinematográfica valoran como obras maestras sino también abordar otras películas que hayan podido alcanzar algún éxito para ayudar a verlas críticamente, con una mirada más inteligente. De todas formas, es aconsejable no perder del horizonte el objetivo de saber apreciar el buen cine, el cine que se puede enmarcar dentro del llamado *séptimo arte*.

El cine enseña a nuestra juventud actual distintos modos de mirar y percibir la realidad que acaban trasladando sobre sus paisajes y rostros cotidianos, descubriendo en ellos nuevos significados. Además, las emociones que se pueden sentir al identificarse con los hechos de la película y los pensamientos que se van anticipando al hilo narrativo funcionan prácticamente como continuos

aprendizajes por ensayo y error de la afectividad y el conocimiento, que la ficción permite realizar sin correr el riesgo que la realidad impondría. Los espectadores jóvenes (y cualquier espectador en general) pueden aventurarse como el protagonista ante una situación de peligro porque no corren ningún riesgo real (Urpí, 2000, 265). Esto facilita enormemente el aprendizaje y convierte a la experiencia fílmica en una magnífica oportunidad de formación integral de la persona para la vida.

Ciertamente, las películas nos permiten retomar las preguntas latentes en la vida misma del alumnado para poder así ayudarles a distanciarse, a encontrar criterios de valoración, a formarse un juicio personal, para poder en definitiva plantear posibles alternativas como respuestas. En resumen, se trata de encontrar en el cine una vía de conocimiento que supere la mera reproducción del escenario cultural mediante una constante reconstrucción creativa y crítica del mismo (Pereira, 2001).

## BIBLIOGRAFÍA

- Aguilar, P.** (1996). "Manual del espectador inteligente". Fundamentos, Madrid.
- Alegre, O. M<sup>a</sup>** (2003). "La discapacidad en el cine". Octaedro, Barcelona.
- Alfonso, P.** (1998). "¡Nos gusta tanto hacer pedazos el cine!". *Comunicar*, (11), 21-25.
- Almacellas, M<sup>a</sup> A.** (2004): "Educar con el cine, 22 películas". Ediciones Internacionales Universitarias, Madrid.
- Alonso, M<sup>a</sup> L. y Pereira, M<sup>a</sup> C.** (2000). "El cine como medio-recurso para la educación en valores. Un enfoque teórico y tecnológico". *Pedagogía Social. Revista Interuniversitaria*. Monográfico -Educación Social y Medios de Comunicación-, (5), 2<sup>a</sup> época, 127-147.
- Ameijeiras, B.; Pereira, M<sup>a</sup> C. y Villar, P.** (2001). "Evaluación y análisis de una propuesta de intervención pedagógica en educación y valores. El Programa Cine y Salud". Núñez Cubero, L. y otros (Eds.). "Evaluación de políticas educativas". Servicio de Publicaciones de la Universidad de Huelva, Huelva.
- Ameijeiras, S. y Villar, P.** (Coord.) (1995-2003). "Programa Cine e Saúde. Guías Didácticas Cinematográficas". Concello de Ourense-Xunta de Galicia, Ourense-Santiago de Compostela.
- Aparici, R. y García-Matilla, A.** (1987). "Lectura de imágenes". Ediciones De La Torre, Madrid.
- Bazin, A.** (1990). "¿Qué es el cine?" Rialp, Madrid.
- Bendazzi, G.** (2003). "Cartoons. 110 años de cine de animación". Ocho y Medio. Libros de Cine, Madrid.
- Buxarrais, M<sup>a</sup> R.; Martínez, M.; Puig, J. M. y Trilla, J.** (1995). "La educación moral en primaria y secundaria". Desclée De Brouwer, Bilbao.
- Carmona, R.** (1991). "Cómo se comenta un texto fílmico". Cátedra, Madrid.
- Carrière, J. Cl.** (1997). "La película que no se ve". Paidós, Barcelona.
- Casanova, O.** (1998). "Ética del silencio". Alauda-Anaya, Madrid.
- Cis** (1999). "Consumo cultural". Estudio CIS 2324. Boletín 22, octubre-diciembre 1999.
- Choza, J. Y Montes, M. J.** (2001). "La antropología en el cine: construcción y reconstrucción de lo humano". Ediciones Laberinto, Madrid.
- Colectivo Drac Mágic** (1995). "Aproximación a la cultura cinematográfica". *Cuadernos de Pedagogía*. - Cine, año 100- Monográfico, (242), 8-9.
- Corominas, A.** (1999). "Modelos y medios de comunicación de masas. Propuestas educativas en educación en valores". Desclée De Brouwer, Bilbao.
- Dios, M.** (2001). "Cine para convivir". ToxoSoutos, Santiago de Compostela.
- Eco, U.** (1977). "Apocalípticos e integrados ante la cultura de masas". Lumen, Barcelona.
- Eisner, E. W.** (2002). "The Arts and the Creation of Mind". Yale University Press, New Haven.
- Equipo Reseña** (1987-2003). "Cine para leer". Mensajero, Bilbao.
- Escámez, J.** (Coord.) (1996). "Cine y valores". Fundación de Ayuda contra la Drogadicción, Madrid.
- Espelt, R.** (2001). "La educación formal en el cine de ficción 1975-2000". Laertes, Barcelona.
- Esteve, J. M.** (2003). "La tercera revolución educativa. Le educación en la sociedad del conocimiento". Paidós, Barcelona.
- Esteve, J. M.; Franco, S. y Vera, J.** (1995). "Los profesores ante el cambio social". Anthropos, Barcelona.
- Fundación de Ayuda a La Drogadicción (FAD)** (1997-2004). "Programa Cine y Educación en Valores". FAD, Madrid. [www.fad.esy](http://www.fad.esy) [www.comunicacionypedagogia.com](http://www.comunicacionypedagogia.com)
- Federación Española de Religiosos de Enseñanza (FERE)** (2003). "Cine y creatividad". FERE, Madrid.
- Ferrés, J.** (2004). "La raó com a problema, l'emoció com a solució" en Obsevatori europeu de la televisió infantil, Els treballs del Naos nº 6, Comissionat de les Arts Audiovisuals de Barcelona, Barcelona.
- Freedman, K.** (2002). "Cultura visual e identidad". *Cuadernos de Pedagogía*, (312), 59-61.
- Gennari, M.** (1997). "La educación estética: arte y literatura". Paidós, Barcelona.

- Goleman, D.** (1997). "Inteligencia emocional". Círculo de Lectores, Barcelona.
- González Martel, J.** (1996). "El cine en el universo de la ética. El cine-forum". Alauda-Anaya, Madrid.
- Grimaldi, N.** (1994). "El aprendizaje de la vida a través del cine y la literatura", *Nuestro Tiempo*, diciembre, 1994, 116-125.
- Hauser, A.** (1985). "Historia social de la literatura y del arte". Barcelona, Labor, 3 vol., 19ª edición, T. III.
- Hueso, A. L.** (1983). "Los géneros cinematográficos". Mensajero, Bilbao.
- Hueso, A. L.** (1998). "El cine y el siglo XX". Ariel, Barcelona.
- Instituto Pedagógico Padres y Maestros** (2003). "Cine y Transversales. Treinta películas para trabajar en el aula". Mensajero, Bilbao.
- Jarne, I.** (2002). "Cine y educación informal". *Making Of. Cuadernos de Cine y Educación*, (9), 7-14.
- Lamet, P. M.** (Coord.) (1991). "Amigos del cine. Material curricular para profesores y alumnos". Edelvives, Zaragoza.
- Langer, S.** (1969). "Philosophy in a new key. A study in the Symbolism of Reason, Rite and Art" Harvard University Press, Cambridge (Mass.).
- Lewis, B.** (1984). "Jean Mitry and the Aesthetics of the Cinema". Ann Arbor (Michigan), UMI Research Press.
- Loscertales, F. Y Núñez, T.** (2001). "Violencia en las aulas. El cine como espejo social". Octaedro, Barcelona.
- Marías, J.** (1990). "Discurso sobre el cine con motivo de su ingreso en la Real Academia de Bellas Artes de San Fernando", el 16 de diciembre, en Madrid.  
[www.aulacreativa.org/cineduccion/lecturasdecine.htm](http://www.aulacreativa.org/cineduccion/lecturasdecine.htm)
- Marina, J. A.** (2000). "Teoría de la inteligencia creadora". Anagrama, Barcelona.
- Martín, J. J.; Aresté, J. M<sup>º</sup>; Gil-Delgado, F.; Sánchez, J.; Orellana, J. Y Fijo, A.** (2003). "CINE-Fórum 2003". Editoriales Dossat, Madrid. Cie Inversiones.
- Martín Serrano, M.** (1998). "Juventud y consumo". Ministerio de Sanidad y Consumo. Instituto Nacional del Consumo, Madrid.
- Martínez, J.** (Coord.) (2003). "Películas para usar en el aula". Publicaciones UNED. Madrid.
- Martínez, M. Y Bujons, C.** (Coords.) (2001). "Un lugar llamado escuela. En la sociedad de la información y de la diversidad". Ariel, Barcelona.
- Martínez Salanova, E.** (1998). "Aprender pasándolo de película". *Comunicar*, (11), 27-36.
- Martínez Salanova, E.** (2002). "Aprender con el cine, aprender de película. Una visión didáctica para aprender e investigar con el cine". Grupo Comunicar Ediciones, Huelva.
- Mitry, J. (1978).** "Estética y psicología del cine. Vol.1 Las estructuras". Siglo XXI, Madrid.
- Mitry, J., (1986).** "Estética y psicología del cine, vol. 2 Las formas". Siglo XXI, Madrid.
- Mitry, J. (1990).** "La semiología en tela de juicio (cine y lenguaje)". Akal, Madrid.
- Moix, T. (1995).** "La gran historia del cine". ABC. Blanco y Negro, Madrid.
- Moix, T. (2001a).** "Mis inmortales del cine. Hollywood años 40". Planeta, Barcelona. 5ª edición.
- Moix, T. (2001b).** "Mis inmortales del cine. Hollywood años 50". Planeta, Barcelona. 3ª edición.
- Moix, T. (2002).** "Mis inmortales del cine. Hollywood años 30. Planeta, Barcelona. 3ª edición.
- Muñoz, J.** (Coord.) (1998). "La bolsa de los valores. Materiales para una ética ciudadana". Ariel, Barcelona.
- Musitu, G.** (2001). "La familia y la educación". Octaedro, Barcelona.
- Naval, C.** (1996). "Enseñanza y comunicación". EUNSA, Pamplona.
- Naval, C. y Urpí, C.** (2002). "La formación del carácter a través del cine y la literatura: una experiencia docente", *Revista de Ciencias de la Educación*, 190, abril-junio, 217-226.

- Naval, C. y otros** (2002). "Impacto de las Tecnologías de la Comunicación en la Juventud Navarra". Instituto Navarro de Deporte y Juventud, Pamplona.
- Ortega, P.; Mínguez, R. y Gil, R.** (1996). "La tolerancia en la escuela". Ariel, Barcelona.
- Ortigosa, S.** (2002). "La educación en valores a través del cine y las artes". *Revista Iberoamericana de Educación*, (29), 157-175.
- Peña, I.** (Direc.) (1999-2003). "Programa de prevención de drogodependencias. O cinema no ensino". Bilbao, Irudi Biziak, Bilbao. Xunta de Galicia, Santiago de Compostela. [www.estinga.com](http://www.estinga.com)
- Pereira, M<sup>a</sup> C. Y Marín, M<sup>a</sup> V.** (2001). "Respuestas docentes sobre el cine como propuesta pedagógica. Análisis de la situación en educación secundaria". *Teoría de la Educación. Revista Interuniversitaria*. (13), 233-255.
- Pereira, M<sup>a</sup> C.** (2003). "El cine, nuevo escenario de la educación". En ÚCAR, X.; Cortada, R. Y Pereira, M<sup>a</sup> C. "Los lenguajes de las artes: escenas y escenarios en educación". 71-116, en Romañá, M<sup>a</sup> T. Y Martínez, M. "Otros lenguajes en educación". Universidad de Barcelona-ICE Universidad de Barcelona, Barcelona.
- Pereira, C.** (2005). "Los valores del cine de animación. Propuestas pedagógicas para padres y educadores". Octaedro, Barcelona. (En prensa)
- Pérez, P. M<sup>a</sup> y Cánovas, P.** (2002). "Valores y pautas de interacción familiar en la adolescencia". Fundación Santa María, Madrid.
- Peters, J.M.L.** (1961). "Educación cinematográfica", UNESCO, París.
- Platas, A. M<sup>a</sup>** (Coord.) (1994). "Literatura, cine, sociedad". Tambre, A Coruña.
- Quintana Cabanas, J.M.** (1993). "Pedagogía Estética". Dykinson, Madrid.
- Puig Rovira, J. M<sup>a</sup> y TRILLA, J.** (1996). "Pedagogía del ocio". Laertes, Barcelona.
- Rodríguez Diéguez, J. L.** (1977). "Las funciones de la imagen en la enseñanza". Gustavo Gili, Barcelona.
- Rodríguez Neira, T.** (1999). "La cultura contra la escuela". Ariel, Barcelona.
- Romea, C.** (2001). "Lectura A cinco bandas: -La lengua de las mariposas-". *Comunicar*, (17), 71-78.
- Savater, F.** (1997). "El valor de educar". Ariel, Barcelona.
- Simone, R.** (2001). "La tercera fase: formas de saber que estamos perdiendo". Taurus, Madrid.
- Stahelin, C.** (1976). "El arte del cine". Heraldo, Valladolid.
- Tarkovski, A.** (2002). "Esculpir en el tiempo. Reflexiones sobre el arte, la estética y la poética del cine". Rialp, Madrid. 6<sup>a</sup> edición.
- Torre, S. de la** (1996). "Cine formativo. Una estrategia innovadora en la enseñanza". Octaedro, Barcelona.
- Touriñán, J.M.** (2001). "Acción educativa familiar e intervención pedagógica". Fundación CaixaGalicia. Familia, juventud y nuestros mayores. Fundación CaixaGalicia, A Coruña.
- Urpí, C. Y Naval, C.** (2004). "Sobre la educación estética en el ámbito familiar". Paper presentado en la International Network of philosophers of education (INPE) 9<sup>th</sup> Biennial Conference, Madrid August 4 - 7, 2004, Madrid.
- Urpí, C.** (2004). "Sobre el papel de la imaginación en el mito cinematográfico: implicaciones educativas", V Congreso Internacional de Filosofía de la Educación: Educación y sentimientos, Madrid, 21-23 de junio de 2004. Dykinson, Madrid. En prensa.
- Urpí, C.** (2000 a). "El cine como experiencia estética educativa a partir de algunas aportaciones de la teoría filmica de Jean Mitry (1904-1988)". CARIDE, J. A. (coord.). "Educación social y políticas culturales". Tórculo, Santiago de Compostela, 583-592.
- Urpí, C.** (2000 b). "La virtualidad educativa del cine. A partir de la teoría filmica de Jean Mitry (1904-1988)". Eunsa, Pamplona.
- Varios Autores** (1997). "La tolerancia en el cine". UNESCO, París.
- Varios Autores** (1997-2004). "Proyecto Cine y Transversales". *Padres y Maestros*, en páginas centrales.
- Vázquez Gómez, G.** (2002): "El sistema educativo ante la educación de calidad para todos a lo largo y ancho de la vida". *Revista de Educación*. Número extraordinario, 39-57.

## 8. Anexo: cuestionario sobre opiniones de jóvenes sobre cine

### Instrucciones

Nos interesa conocer de cerca vuestras inquietudes, preferencias e intereses sobre el recurso cine. El valor de este cuestionario anónimo es únicamente orientativo. Los resultados obtenidos sólo servirán para conocer vuestras opiniones dentro de un estudio sobre la juventud actual y el cine. Por favor, agradecemos respuestas (con una cruz) lo más sinceramente posible partiendo de que no habrá respuestas equivocadas.

Centro.....

Localidad..... Provincia.....

1. Eres: Hombre ..... Mujer .....
2. Tu edad es .....años.
3. Cursando estudios de.....
4. Menciona alguna película (cine, tv, video) que viste en tu infancia y de la que guardes un grato recuerdo, de su argumento, de su ambientación, de sus protagonistas, de su música, de su director/a, productor, etc. Y explica por qué tienes ese buen recuerdo de ella.
5. ¿Qué película vista recientemente te ha gustado o impresionado más? ¿Podrías exponernos los motivos?
6. ¿Recuerdas alguna película española que te merece buena opinión? ¿Puedes nombrarla y caracterizarla brevemente?
7. Aproximadamente, ¿con qué frecuencia acudes al cine?  
 semanal ..... quincenal .....  
 mensual ..... menos de una vez cada tres meses .....  
 trimestral..... otros .....
8. ¿Qué tipo de género/s cinematográfico/s prefieres?  
 comedia ..... misterio/miedo ..... científico .....  
 drama ..... oeste/vaqueros ..... cine negro .....  
 acción ..... documental ..... policíaca .....  
 animación ..... musical ..... aventuras .....  
 ficción o fantástico ..... histórico .....  
 otros (cuál/es).....
9. Cuando acudes al cine, ¿te informas *previamente*....., *a posteriori* .....sobre la película elegida?
10. ¿Cómo te informas, lees críticas de cine? .....  
 ¿Puedes citar su procedencia y títulos?
11. ¿Nos podrías dar nombres de directores de cine de los que tengas buena opinión?
12. ¿Qué títulos de películas recuerdas de ellos?
13. ¿Qué significa para ti el cine?
14. Lo incluyes dentro de tus preferencias culturales, de ocio y tiempo libre? ..... ¿Por qué?
15. ¿Vas al cine solo/a, con tu grupo de amigos/as o con alguna personal especial?
16. ¿Sueles comentar la película una vez vista?.....  
 ¿Con quién?
17. En ese caso, ¿sobre qué aspectos dialogáis?
18. Si te interesa el cine actual, señala, por favor, tres motivos.
19. Si no te interesa el cine actual, por favor, indícanos tres motivos.
20. ¿Prefieres otras formas de ocio y diversión que el cine?.....  
 ¿Cuáles?

*Gracias por tu sinceridad y colaboración*

